

que las marcas étnicas (pero también las de género, edad, hábitat) siguen teniendo bajo las formas industriales de configuración grupal.

La selección de textos en que se desarrolló este proceso es amplio y gradualmente justificado. Desde las brillantes miradas de los clásicos (Tocqueville, Simmel) al episodio que sigue dando tanto que pensar y elaborar de la escuela interaccionista (de Park a Schutz, con la herencia de Weber y la decidida elaboración de Myrdal y las reflexiones de Blumer) en la medida en que se nos abre a una mirada inmanente: desde las propias categorías de los otros, los migrantes, los de «otras etnias». Pero también resulta de gran interés el repertorio de autores que plantean los nuevos marcos sociológicos que enfocan lo nuevo de la etnicidad (Glazer), que aúnan etnia y mercado de trabajo (Bonacich), que lo vinculan con las específicas formas de exclusión de género (Flya Antias y Nira Yuval-Davis). Y esto es lo que hace de la obra un repertorio de materiales crítico, rico y abierto a debates realmente interesantes. Más allá de las nuevas escolásticas del llamado multiculturalismo que se muestra a veces como descubridor de un Mediterrá-

neo que llevaba ante los científicos sociales una buena temporada: quizá bastaba con contemplar el mestizaje de nuestro propio entorno (español, europeo) Lo que pide sospechar del pensamiento cuando menos perezoso que habla en términos de «cultura occidental» o de «civilización cristiana» (verdaderos mascarones de proa del actual movimiento reaccionario que se reboza de globalización) y atender, para empezar, a los procesos de nomadismo y migración de los que venimos todos. Sin excepción.

JOSÉ MIGUEL MARINAS

JAVIER DE LUCAS Y FRANCISCO TORRES (eds.) *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Talasa, 239 pp.

Como se afirma en la contraportada del libro, España es «un país de inmigración con un déficit clamoroso de instrumentos adecuados para gestionarla». Este contexto deficitario reclama análisis que trasciendan la hegemónica construcción social de la inmigración como problema, peligro y amenaza, para cen-

trarse en los modelos de gestión de la diversidad cultural que se implementan desde distintos ámbitos —jurídico, político, económico—, y en el interior de territorios también diversos. Los editores apuestan por revelar, desde el propio título de la obra, cuál es su planteamiento al respecto, y, frente a la retórica de determinados discursos sobre la integración social, exponen su denuncia de una realidad que dista mucho de ser integradora. Al lector le resulta imposible llamarse a engaño sobre los contenidos de los análisis cuando, aún sin abrir el volumen, se encuentra con un planteamiento tan explícito. Por otra parte, los distintos autores que participan en el libro son suficientemente conocidos por el público interesado en la materia no sólo por su contribución al conocimiento de la realidad migratoria actual, sino también por su posición crítica al respecto.

Nos encontramos, pues, ante una obra al mismo tiempo científica y comprometida. Que aparece en un momento político en el que se intenta deslegitimar cualquier análisis de la realidad que vaya más allá de la descripción *neutral* de hechos que, en sí mismos, son cualquier cosa menos neutrales, ya que involucran

al conjunto de la sociedad y al modelo de integración que se pretende conseguir. Es fruto al mismo tiempo de las reflexiones individuales de los autores y del esfuerzo de los editores por agrupar en un mismo volumen las distintas aportaciones, de manera que estén presentes los temas candentes que subyacen detrás del debate sobre este modelo. La fecha de aparición de la obra, en el punto álgido de la campaña emprendida por los responsables de la gestión política de la inmigración contra las políticas multiculturales de reconocimiento de la diversidad cultural, es tan oportuna como poco casual. En este sentido, la principal aportación del libro puede resumirse en una doble vertiente: denunciar que es lo que está fallando, y aportar elementos de reflexión al debate existente sobre el tipo de sociedad que estamos construyendo y el modelo que queremos construir.

Una realidad tan compleja como las migraciones, que involucra múltiples y amplios aspectos temáticos, variables metodológicas que se entrecruzan en la realidad, y una gran heterogeneidad de prácticas y discursos por parte de agentes sociales a su vez muy diversos, difícilmente puede

ser abordada con exhaustividad. Como afirman los editores, este libro no aspira a cubrir todas las necesidades inherentes al fenómeno. Por otra parte, la relación de autores es, forzosamente, limitada. Aunque el análisis de las migraciones cuenta en España con una trayectoria relativamente reciente en comparación con otros países europeos, el número y la calidad de las aportaciones ha ido creciendo, en particular a lo largo de la última década. En esta misma línea crítica han aparecido importantes trabajos que han supuesto un toque de atención sobre las deficiencias y desajustes de la política migratoria en general, y sobre situaciones de racismo y xenofobia en zonas concretas. Como sucede muchas veces en las obras colectivas, el problema de decidir qué autores seleccionar es de difícil solución, ya que, por una parte, siempre hay un límite editorial y, por otra, los autores requeridos no siempre están en condiciones de cumplir los plazos impuestos por los editores. En cualquier caso, y aún reconociendo que a esta obra podrían haberse añadido otros nombres, en su conjunto presenta una coherencia de planteamientos que la aleja de otras, desgraciadamente no

tan infrecuentes, obras colectivas, donde la heterogeneidad de las temáticas, metodologías, intereses y planteamientos va en detrimento de la calidad del conjunto, pese a que en su interior podamos encontrar contribuciones individuales de altísima calidad.

La coherencia de los posicionamientos adquiere un gran valor en un volumen como el que nos ocupa, donde se recogen aportaciones multidisciplinarias diversas. Así, aunque cada contribución constituye en sí misma una aportación específica e individual, el conjunto aporta una línea de discusión sobre los mecanismos de inserción social. Como se recoge en la introducción: «*No hay tal objetivo de integración, porque no se concibe que las políticas de inmigración sean otra cosa que instrumentos de gestión de las necesidades del mercado laboral y, en todo caso, del equilibrio demográfico. Lo prueba la negativa a reconocer el principio de igualdad en los derechos, el regateo en el derecho de reagrupamiento familiar, la ausencia de programas educativos, de salud, de vivienda, presididos por ese objetivo*» (pág. 18).

Esta deficiencia estructural es el *leiv-motiv* de las aportaciones de la obra. En el capítulo sobre políticas de inmi-

gración, Javier de Lucas plantea que el pleno reconocimiento de derechos debe ser a la vez la base de la política de inmigración y el baremo de calificación de ésta. Sin embargo, no es la integración, sino la seguridad, el valor que inspira estas políticas en el momento actual. Como contrapartida a la lógica dominante, plantea una serie de propuestas en diversos ámbitos: europeo, español, comunitario y municipal, en la línea antes enunciada.

Francisco Torres nos llama la atención sobre la profusa e indiscriminada utilización del término integración para designar actuaciones y planteamientos muy heterogéneos e incluso enfrentados. En su artículo desarrolla tres dimensiones del proceso de inserción social: la laboral, la jurídico-política y la cultural, subrayando las dificultades existentes y los desafíos que nos presentan.

De la inserción laboral de los inmigrantes, en concreto en las áreas exportadoras mediterráneas, nos hablan Iñaki García Borrego y Andrés Pedreño Canovas, destacando las tensiones y contradicciones del proceso acelerado de intensificación de la agricultura y las dificultades para la inserción social de los inmigrantes que este modelo, regido

por la lógica del mercado, implica. Se analizan los cambios en la actividad económica, en los mercados de trabajo, el papel del Estado, el imaginario social en torno a la inmigración, los proyectos de los propios inmigrantes, y el papel que juegan las redes en este proceso.

Esta misma realidad es, según Emma Martín, la base sobre la que se construyó el modelo de relaciones interétnicas entre los trabajadores inmigrantes y los empresarios agrícolas de El Ejido, y el fundamento mismo de la crisis de estas relaciones y de la situación de tensión que tuvo su explosión en febrero de 2000, dando lugar a unos acontecimientos que fueron calificados por el EUMC de Viena como las más graves manifestaciones racistas de ese año. La autora hace hincapié en el hecho de que, pese al carácter excepcional que se ha pretendido dar a estos acontecimientos, la posibilidad de su reproducción en contextos similares es muy alta.

El énfasis que el conjunto de los autores ponen en señalar los peligros de la construcción de la diferencia cultural como un problema de «compatibilidad», en lugar de centrarse en los problemas reales para la integración de los inmigran-

tes, es analizada en el caso específico de los colectivos de religión musulmana por varios autores. Ignasi Álvarez crítica los planteamientos de Sartori y otros autores y personalidades religiosas y políticas en la línea de la reificación de los sujetos sociales, despojados de sus características individuales y de su diversidad interna sobre la base de su encorsetamiento a un cliché esencializado y atemporal que constituye la percepción occidental del Islam, con una sólida tradición en nuestra civilización. Para deconstruir esta etiqueta, el autor señala la diversidad interna del Islam en el caso de Francia, y la posible constitución de un Islam francés. Una aproximación al desarrollo del asentamiento del Islam en Europa de la mano de la inmigración es realizado por Alfonso Bolado. En su artículo, además de aportar datos sobre la situación del Islam en distintos países de la Europa Occidental, traza una panorámica de algunos de los debates sociales y problemas planteados, en los cuáles la actitud apriorística de rechazo occidental a «lo musulmán» ha jugado un papel central, en la medida en que ha distorsionado la percepción realista de las cuestiones concretas. Esta realidad de rechazo xenófobo

es, según el autor, uno de los factores que contribuye a favorecer la influencia de los islamistas, recalcando que son sectores minoritarios en el conjunto del Islam Europeo.

Por su parte, Jordi Moreras define los procesos de configuración comunitaria, centrándose en el caso de los colectivos musulmanes en Catalunya. La experiencia del autor en cuestiones de mediación le hace apostar por el diálogo intercultural, ya que, si bien subraya que las lógicas de la configuración comunitaria y la de la integración, tal y como es interpretada mayoritariamente por la sociedad receptora catalana, son diferentes, eso no significa que sean incompatibles entre sí.

La cuestión de la identidad, tal y como suele desarrollarse en los debates sobre la inmigración en el momento actual, se presenta a menudo reducida a su dimensión de diversidad étnica. De esta forma se produce un doble proceso: por una parte, se construyen escalas jerárquicas de preferencia según el origen étnico de la inmigración, aspecto suficientemente comentado en los artículos referenciados, por otra, tienden a borrarse las diferencias internas. El análisis de género nos permite alejarnos de estas categorías del etiquetaje social, arrojando una luz necesaria

sobre la forma correcta de contemplar la dimensión plural de la diferencia. En su contribución, Ruth Mestre y Marta Casal analizan el impacto de la variable género en las prácticas y en los discursos sobre las mujeres inmigrantes, con un enfoque interdisciplinar. Las autoras subrayan el proceso de minorización al que están sometidas en su doble condición de mujeres e inmigrantes. Subrayando las consecuencias negativas que el *enfoque trafiquista*, eje de las políticas migratorias y del derecho de extranjería, tiene en tres ámbitos concretos: la reagrupación familiar, el servicio doméstico irregular y el trabajo sexual.

En su conjunto, el libro presenta un gran interés para aquellos que quieran aproximarse al conocimiento tanto de la inmigración tal y como se produce como de los discursos en los que se presenta. Discursos que, como apuntan los editores en la introducción, señalan hoy los riesgos fundamentalistas del multiculturalismo... desde un análisis fundamentalista de la multiculturalidad. Posición que «...al presentarse como defensora de lo más valioso...es incompatible con la democracia y el pluralismo en serio». (pág. 18).

EMMA MARTÍN

MEDIACIÓN INTERCULTURAL: Una propuesta para la formación. AEP Desenvolupament Comunitari. Andalucía Acoge. Editorial Popular, Madrid, 2002

Es este un libro singular y esperado el que nos aportan dos asociaciones con solera en la intervención social como son *Andalucía Acoge* y *Desenvolupament Comunitari*. Singular, porque va mucho más allá de las pretensiones del título (cosa excepcional, infrecuente, pues casi siempre ocurre lo contrario), tanto en lo que se refiere al desarrollo de sus contenidos como del significado, del alcance de sus mensajes. Esperado porque, en el creciente escenario de la Mediación Intercultural, desde 1996, con la edición de la Junta de Andalucía del manual para la *Formación de Mediadores Interculturales*, (también a cargo de *Andalucía Acoge*) no existía *en el mercado, en la calle*, un material editorial en torno a la Mediación Intercultural de alcance, aparte de los artículos de turno, comunicaciones y ponencias dispersas en las que todos hemos colaborado un poco.

Abundando en la singularidad, podríamos reseñar algún otro aspecto de menor calado, como pueda ser el que la edi-